

RESEÑAS CRÍTICAS

Langer Erick y Robert H. Jackson Editores (1995), *The New Latin American Mission History* University of Nebraska Press, Lincoln and London, Latin American Studies Series.

La historia de las misiones en el Nuevo Mundo ha sido investigada tradicionalmente por los estudiosos de las diferentes órdenes en el marco de la historiografía religiosa y también por aquellos que se interesaron en reconstruir la historia de las instituciones coloniales y su papel en la construcción del estado colonial. Estos enfoques constructivistas, en general resaltan sobre todo el rol civilizador de los religiosos, e ignoran el protagónico de la población nativa y los conflictos surgidos a partir de la creación de estos espacios sociales.

Este libro representa una vuelta de tuerca sobre la historia tradicional de las misiones porque se propone analizar desde el punto de vista de las poblaciones aborígenes, ignorado hasta el presente, el proceso de evangelización en las fronteras españolas para examinar los cambios en la organización social y económica de las poblaciones, en la demografía y también los cambios culturales producidos dentro de las misiones.

La obra está compuesta por una serie de trabajos que abordan esta problemática, en diferentes áreas de frontera del extenso territorio de la corona española en América. El amplio recorrido de los trabajos que abarcan tanto la frontera norte, en la Baja California como la frontera chaqueña en Salta y la luso española en Paraguay nos permiten comparar los diferentes aspectos que tomó la conquista espiritual y adentrarnos en las estrategias de adaptación y resistencia de las poblaciones nativas.

La introducción a cargo de Robert H. Jackson, examina el rol crítico que jugaron las misiones de frontera: en algunos casos fueron una ayuda económica para los pobladores que aspiraban a asentarse en la frontera, en otros, espacios sociales subyugados por los grupos indígenas rebeldes y también un freno para el avance de las huestes conquistadoras de otras naciones. El autor en su recorrido crítico que va de la historiografía tradicional a la más contemporánea, cuestiona los trabajos de la escuela boltoniana, fundada por Herbert E. Bolton en la primera década de este siglo, por intentar documentar de forma positiva la política española en las fronteras y escribir la historia institucional desde la perspectiva de los conquistadores. Compara estos estudios con las investigaciones pioneras sobre misiones en el México central realizados por Robert Ricard y John Phelam y con las de Perú. Señala

que todos ellos, reagruparon los parámetros tradicionales que establecieron las bases para la reinterpretación, desde la historia social, historia cultural y etnohistoria, al describir el conjunto institucional, detallar la organización de las campañas de conversión y la ideología de los misioneros. También resalta el trabajo programático de la Nueva Historia de las Misiones, al proponerse presentar las formas en que cambiaron la sociedad nativa, las estructuras políticas, económicas y culturales bajo la influencia de los programas de las misiones, es decir la historia del trasfondo social. En otras palabras los autores proponen la construcción de un nuevo contexto histórico que contemple la racionalidad de las estrategias de los actores sociales para interpretar las acciones de los individuos.

Por último, Jackson pasa revista a las diferentes fuentes que existen para el estudio de las misiones y destaca los diversos tipos de registros que se pueden encontrar. Señala que los menos confiables son las bibliografías de los misioneros asignados a las fronteras - generalmente escritas por otros misioneros- porque focalizan en el trabajo de los misioneros, en sus problemas y tribulaciones y frecuentemente se auto felicitan exagerando cada ítem. Sin embargo, rescata las historias escritas por aquellos que vivieron en las misiones porque permiten obtener documentación etnohistorica sobre los indios reducidos. Otro tipo de fuente que destaca son los relatos anuales enviados a España por las diferentes órdenes a fin del siglo XVII y los informes realizados por los propios misioneros de las fronteras a sus superiores. Estos últimos en general se encuentran en los archivos de la orden al igual que los registros de bautismos, casamientos, y decesos, libros de cuentas e inventarios. En su consideración los registros sacramentales constituyen valorables fuentes de información para los investigadores, sobre todo aquellos que se dedican a estudios de orden cuantitativo.

El primer capítulo es un análisis de como la historia de las misiones ha sido y continúa siendo explicada tanto en los niveles populares como académicos, sujeta a la objetividad de los religiosos. David Sweet propone releer las afirmaciones desde una perspectiva más crítica y ofrece varios aspectos que se pueden generalizar sobre la mayoría de las reducciones y tomar por categorías de análisis: los elementos limitantes y los de oportunidad. Los primeros incluyen la muerte -debida a las infecciones, epidemias, debilitamiento y apatía-, la malnutrición, las nuevas nociones introducidas por los misioneros en relación al tiempo, la dura reglamentación de la vida, la disciplina y castigos utilizados de forma frecuente y la aculturación con la introducción de un nuevo lenguaje y una desvalorización de la cultura indígena. También incluye la infantilización producida por el sistema paternalista que implementaron los religiosos -que los privó de acceder a los contenidos de la nueva cultura si no eran guiados por los padres- y la alienación al despojarlos del sentido originario de la naturaleza como reguladora de un modo de vida tradicional.

En los elementos de oportunidad el autor destaca la sobrevivencia, como un elemento significativo por ser los neófitos víctimas de persecuciones, hambruna, esclavización y por la intensificación de las guerras intertribales. Las herramientas, los cultivos y la nueva tecnología también son elementos nuevos que les permiten mejorar la productividad. Las nuevas formas de comunidad apuntadas por el autor también permiten reestructurar, de

algún modo, las antiguas comunidades destruidas por obra de los españoles. La autoridad natural de aquellos que conocían a su gente y sabían como acomodarse a la dominación española es junto con la apropiación del cristianismo que les permitió resignificar la historia de sus héroes y la resistencia, un medio para conservar sus antiguas creencias e instituciones como el shamanismo.

El segundo capítulo aborda el tópico económico de las misiones. Erick Langer analiza el impacto de las misiones de la época republicana en el sudeste boliviano durante el desarrollo de la frontera económica. Langer muestra que las reducciones de chiriguano tienen un rol económico significativo principalmente por proveer mano de obra para los trabajos productivos. Al parecer en el período temprano, la aculturación provoca la baja demográfica, establece cierta seguridad en las fronteras que atrae la llegada de colonos y permite la creación de un mercado de trabajo. Al mismo tiempo, los chiriguano que viven en las misiones tienen una relativa libertad de movimiento y miles de emigrantes de las misiones trabajan en las plantaciones de azúcar del norte de la Argentina. El autor incorpora la historia económica y social para documentar el asentamiento de chiriguano en el crecimiento de la frontera económica del sudeste de Bolivia. El análisis de la producción y de los diferentes oficios que se realizan dentro de las misiones le permiten descubrir que el aumento de los ingresos refleja una gran socialización de los nativos a los padrones europeos.

Al analizar la participación de los indígena en los mercados, el autor sostiene que los neófitos al tornarse consumidores de ropa, coca, caballos, y burros trajeron a la región mayor prosperidad. Destaca el alto nivel de consumo ya que acostumbraban compartir sus bienes con los demás miembros de la comunidad y concluye que se puede decir que en las misiones no existió acumulación de bienes por esta razón y tampoco explotación de los terratenientes. Su hipótesis para explicar la falta de desarrollo económico en comparación con las misiones jesuíticas es que si bien la participación de los indígenas en el mercado fue cada vez más importante, las restricciones impuestas por los misioneros a la producción y al consumo, limitó el pleno desarrollo de las fuerzas económicas al interior de ellas.

El capítulo tres sobre las misiones franciscanas y jesuitas en Nueva Viscaya de Susan Deeds, subraya los cambios socioculturales, la reacomodación y la resistencia producida en las misiones. El análisis recorre las primeras relaciones interétnicas en base a la explotación de la encomienda, el trabajo organizado en torno a las minas, y los nuevos patrones de comportamientos impuestos por los jesuitas que chocan con las creencias tradicionales al imponer una diferenciación menos jerárquica. La autora encuentra en su análisis cierta resistencia de los indígenas dentro de las misiones manifiesta en la pasividad frente al trabajo. Reconoce la capacidad de los líderes de conformar un espacio social propio para consolidar las relaciones sociales y actuar fuera de la crítica sociedad dominante y al pasar menciona los privilegios que adquirieron aquellos que se convirtieron en milicias al servicio de la Corona. Deeds concluye que los indígenas que se redujeron con los religiosos lograron reforzar sus relaciones sociales y económicas en un intento de defender sus propios derechos, resguardando su reproducción biológica y defendiendo su cultura.

Los capítulos cuarto y quinto exploran también los cambios sociales y culturales que ocurrieron en las misiones junto con la resistencia indígena como respuesta a la imposición del nuevo orden.

Utilizando evidencias documentales y arqueológicas en el capítulo cuatro Paul Farnsworth y Robert Jackson, establecen el grado de cambios culturales en las misiones de Soledad de la Alta California, relativos a los objetivos económicos de los franciscanos. Los autores demuestran las conexiones entre demografía, cambios culturales y políticas gubernamentales. Observan cómo las misiones utilizaron el trabajo de los indígenas para financiar la colonización en esa región al conseguir sustentarse y lograr producir un excedente para el mercado. Y cómo más tarde, las guarniciones militares ejercieron presión entre los franciscanos para mantener sus niveles de producción altos explotando una amplia fuerza de trabajo cuya consecuencia fue una gran mortandad en el valle de Salinas Grande. Sin embargo, los estudios arqueológicos revelan una continuidad en las prácticas tradicionales a pesar de la influencia de los misioneros.

El quinto capítulo examina las misiones localizadas en las fronteras, escenarios de violentos conflictos entre el poder europeo por el control del territorio y las rutas comerciales. Lance Graham analiza el programa de misiones entre los guajiros del noreste de Colombia y explica el fracaso, en parte, por el comercio entre los guajiros y los holandeses. Este trabajo se centra en las respuestas indígenas a la evangelización de los capuchinos al norte de la península de Nueva Granada. El autor examina cómo los clanes guajiros dominaron las redes comerciales del Caribe y así, pudieron resistirse a la dominación española. En este caso los guajiros fueron actores importantes de su propia historia gracias a la numerosa población, las proezas militares, la especialización y los contactos económicos que mantuvieron con los holandeses. Este trabajo nos permite abordar la historia de aquellos grupos que tienen más de una opción para insertarse en el nuevo orden colonial y que prefieren renunciar al cristianismo para mantener por medio del comercio su propia libertad y permanecer los agentes de su propia historia.

Thomas Whigham en el sexto capítulo aborda la historia de las misiones del Paraguay desde las presiones de los colonos y desde las instituciones del estado que forzaron el encierro de las misiones a partir del final del XVIII y en los años que siguieron inmediatamente a la independencia. El autor discute los cambios en las reducciones paraguayas desde las estrategias implementadas por los indígenas después de la expulsión de los jesuitas en el final de 1760. El análisis revela que con el tiempo los guaraníes aprendieron a litigar para luchar por sus derechos, los líderes se volvieron diplomáticos y los pueblos de indios experimentaron la incursión de comerciantes y productores por su posición privilegiada con respecto a los yerbales o a las rutas comerciales. Este trabajo nos permite comprender desde un nuevo escenario, las transformaciones sociales y estructurales en el marco de las estrategias implementadas tanto por los guaraníes como por las autoridades locales.

Finalmente Erik Langer realiza un balance de la obra y señala que la nueva historiografía de las misiones es importante en dos aspectos. Primero, porque las misiones

representan un área de intensa interacción entre los ideales europeos y la cultura indígena y constituyen un campo para los estudios etnohistóricos del post contacto. Segundo, porque las misiones pueden ser ahora integradas en el amplio contexto de las fronteras latinoamericanas. Aunque este enfoque representa en muchas formas una continuación de los estudios de la escuela de Bolton (después de todo Bolton y sus discípulos estuvieron interesados en las misiones dentro del marco teórico de "las fronteras españolas") los avances en la demografía de las misiones, los estudios económicos y la etnohistoria presentan un cuadro diferente y multifacético.

Por último Langer señala que los argumentos etnohistóricos y la subsecuente redefinición de las relaciones indígenas-misioneros sugieren diferentes interpretaciones de los conflictos por el trabajo indígena en las fronteras. Según el autor salvo casos excepcionales, no es posible mantener el estereotipo tradicional de la desinteresada protección misional de los indefensos indios y la de los colonos. Con frecuencia los misioneros ayudaron a explotar a los indígenas por rentarlos fuera de sus trabajos. Destaca el rol activo en el uso de su trabajo que jugaron los nativos y advierte sobre la necesidad de investigar cuántos indígenas se rehusaron a trabajar para los colonos como lo sugiere el número de resistencias aunque también se dio la situación inversa como muestran en sus trabajos Deeds y Langer: los indígenas trabajaban para los colonos en minas o migrando fuera de la región, a menudo con el pesar de los misioneros quienes querían tenerlos dentro de las misiones.

Para todos los que estamos investigando, este libro nos abre muchas posibilidades para reflexionar sobre el proceso evangelizador y sus consecuencias desde el punto de vista de los pueblos aborígenes. Al reconocer la importancia de los indígenas como participantes en el recorte de sus propias vidas, la Nueva Historia de las Misiones constituye una perspectiva atractiva, disparadora de nuevos interrogantes aún por investigar y de una nueva valoración de las fuentes que utilizamos. En ese sentido el exhaustivo recorrido efectuado por David Sweet, no estaría completo si no mencionáramos todos los documentos judiciales generados en el transcurso de los conflictos suscitados por la presencia de los religiosos en las fronteras. Para aquellos que nos dedicamos hoy a la historia de las misiones, estos documentos representan una verdadera fuente de riqueza para adentrarnos en la racionalidad de los actores sociales porque nos revelan las diferentes instancias de legitimación de las acciones sociales y los argumentos de orden jurídico, religioso y de sentido común que se construyen a la hora de defender los derechos adquiridos.

También el libro ayuda a entender la dinámica económica al interior de las reducciones por señalarnos la necesidad de investigar la racionalidad económica de nuestros actores sociales desde el punto de vista cultural. Podemos preguntarnos acerca de la concepción de lo económico que manejan jesuitas, franciscanos y como se plasma en la racionalidad económica implementada en las reducciones. De la misma forma el punto de vista de los grupos evangelizados puede ser importante para comprender los patrones de acumulación y consumo que manejan para comprender las transformaciones sociales producidas en las regiones de fronteras.

Por otra parte el análisis de las estrategias indígenas nos deja entrever un tema que ha sido muy poco contemplado hasta el presente, el poder de los caciques al interior de las reducciones. Este tema nos puede ayudar a comprender las estrategias de acomodación y las iniciativas impulsadas por los líderes aborígenes frente al nuevo orden social para profundizar en los mecanismos que permitieron resguardar su poder político y negociar en el ámbito de las reducciones nuevas prerrogativas para su pueblo.

Como bien señala Erick Langer, queda mucho por investigar sobre las misiones desde una perspectiva etnohistórica. En este sentido el libro, constituye un importante avance y un buen desafío para seguir pensando nuevos abordajes de análisis, al incorporar otros protagonistas y frente a la necesidad de reconstruir un nuevo contexto histórico para enmarcar nuestras investigaciones.

MERCEDES AVELLANEDA